

Vecina de Bellavista terminó la básica a los 69 años y quiere seguir estudiando

María Elena Fuenzalida cuando era niña cursó hasta cuarto básico, pero siempre quiso completar su educación.

David Muñoz Castillo
 cronica@lidersanantonio.cl



María Elena Fuenzalida Quiroz (69) nació en la región del Maule, en el sector del lago Vichuquén. Su padre, Claudio, era agricultor, y con su mamá, Ester, tuvieron 12 hijos. María Elena a corta edad tuvo que ayudar en las labores de la casa, la crianza de sus hermanos y a trabajar en el campo. Por eso estudió hasta cuarto básico en la escuela unidocente de esta localidad rural.

Sin embargo, a pesar de los avatares de la vida siempre persistió en su espíritu ese anhelo de aprender y seguir estudiando a pesar del paso de los años. Una enfermedad la motivó a completar su enseñanza básica en la escuela Padre André Coindre de Bellavista. Este año seguirá con la media, no descarta dar la Paes y continuar en la educación superior.

“Tengo que seguir estudiando porque me hice un compromiso, sacar el cuarto medio y dar la prueba”, anuncia convencida.

De su infancia recuerda que “como éramos tantos

“Hace muy bien estudiar, especialmente para uno que es adulto mayor. Así uno mantiene su cabeza activa, no me preocupó tanto de la enfermedad”,

María Elena Fuenzalida.

hermanos, se usaba en ese tiempo que uno aprendía a leer y escribir y no iba más a la escuela para ayudar en la casa”.

Elena fue la sexta de la numerosa descendencia, compuesta por ocho mujeres y cuatro hombres.

“Hacíamos de todo, todo lo que hace un hombre agricultor, ayudar, segar, andar a caballo, ir a buscar animales. Era bonita la vida”, recordó.

A SAN ANTONIO

Más grande, en una visita a su hermana mayor, conoció a su marido, José Farías, jugador de Huracán de Lolleo. En 1981 se vino a San Antonio.

“Mi marido me raptó en Curicó, estaba en la casa de mi hermana mayor. Íbamos al estadio para entrenarnos. Ahí lo conocí”, rememoró.

Vivieron primero en Placilla, luego en Bellavista. Tenían un local de venta de abarrotes en la población Juan Aspeé, a la altura del paradero 9, que después cambiaron a Bellavista.

“Aparte de criar a los dos hijos (Francisco y Gloria) trabajábamos en el negocio, hasta que él falleció (hace 12 años) y me quedé solita. Trabajé ocho años sola en el negocio de Bellavista”.

ESTUDIAR

Durante la pandemia, Ma-



LA ESTUDIANTE MARÍA ELENA FUENZALIDA CON SU PROFESORA JEFE, GRICELLE FORTUNATTI.



EL CURSO EN LA LICENCIATURA.

ría Elena se enfermó. Una artritis reumatoide inflamatoria le impidió seguir trabajando. “Las manos se van desformando, estoy en tratamiento”, contó.

Siempre pensó estudiar. “No pude antes por los compromisos en el local, no quería dejar a mi marido solo en el negocio, dos veces lo asaltaron. Me daba miedo, aunque habíamos quedado que iba a estudiar cuando mis hijos salieran del colegio”.

Cuando se enfermó reflexionó sobre qué haría. “Dije, ya, voy a ir al colegio, si lo tengo aquí al lado”. Hace dos años retomó los estudios.

“A un hermano le pedí los documentos de la escuela de Vichuquén. Tenía puros 3 y 4. Hice quinto y sexto, el primer año y en 2024, séptimo y octavo”, precisó.

María Elena fue la mejor alumna de su curso, a cargo de la profesora jefa,

a Gricelle Fortunatti, con un promedio 6,9.

“Ya me matriculé para hacer la media. Hace muy bien estudiar, especialmente para uno que es adulto mayor. Así uno mantiene su cabeza activa, no me preocupó tanto de la enfermedad”, explicó sobre sus motivaciones.

Destacó que “tenía una profesora que era excelente, con una paciencia única”.

OTROS DESAFÍOS

María Elena Fuenzalida sueña con estudiar en la universidad. “Si me va bien en las notas podría seguir”, proyectó la vecina de Bellavista.

Sabe que no será fácil, porque “siempre pasa que en marzo llegan muchos alumnos, pero se van quedando en el camino y no terminan. A final de año llegamos poquitos”, reflexionó.

María Elena cuenta con el apoyo de sus familia.

“Están felices, en la licenciatura mi hijo vino especialmente desde Santiago, porque él vive allá. Vino gente de Viña, todos estaban emocionados. Le mandé el video a mis hermanos de la Séptima Región, todos estaban contentos y emocionados”.

María Elena Fuenzalida tiene dos nietos.

¿Los nietos la ayudan en los estudios?

-No. Fijese que no. Cuando pedí ayuda el primer año a mi nieto, que ahora tiene 18, me dijo haga lo que usted me decía a mí, ponga atención en clases. Nunca se me va a olvidar.

Si reconoce que cuando llegaba de las clases le preguntaba cómo le había ido. “Bien, le respondía, hoy traje un 7. Esperaba que me diera una moneda como yo lo hacía con él cuando estaba en el colegio”, contó la vecina de Bellavista sobre esta vuelta a las salas de clases.